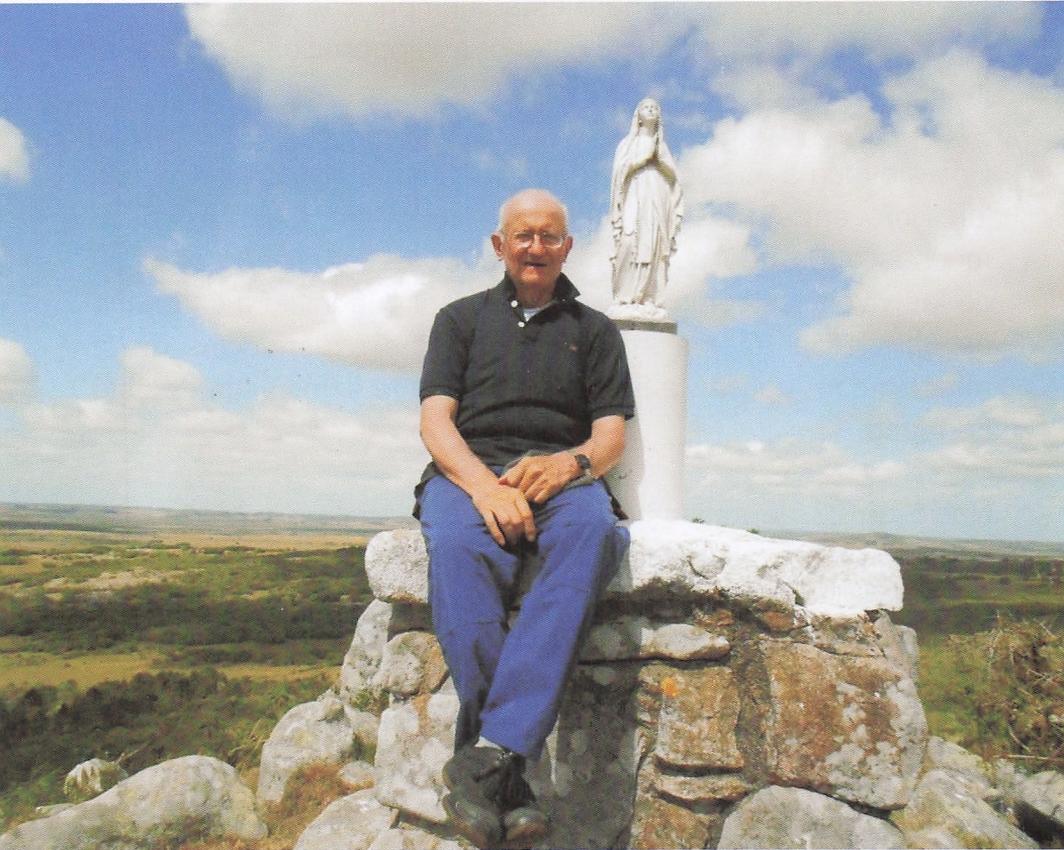


+2012 593278



Inspectoría «San José» del Uruguay

P. AMÍLCAR VISENTINI
(1941 – 2012)



28 de septiembre de 1941 en Pozzuolo, Udine (Italia)
20 de noviembre de 2012 en Montevideo (Uruguay)

HOMILÍA DE LA PASCUA DEL P. AMÍLCAR VISENTINI

P. Alfonso Bauer (Director de Villa Colón)

Queridos hermanos: se nos fue un gran cura, un gran salesiano, un gran misionero y hermano ante todo.

Se fue como le gustaba a él, sin llamar la atención, sin molestar a los demás, sin que nos preocupemos demasiado por él. Ayer nos dejaba para estar siempre con el Padre Dios, luego de un paro cardíaco posterior a la operación realizada el lunes pasado.

Hoy me toca a mí ilustrar la riquísima personalidad de Amílcar, 'el Tini', entre los más cercanos. Hay sin lugar a dudas muchos otros que podrían estar aquí testimoniando muchas de las vivencias compartidas con él. Así que invito a cada uno de ustedes a traer a la memoria tantas experiencias de la relación con Amílcar, a fin de enriquecer la semblanza de este hermano.

Nació un 28 de setiembre de 1941, de Amílcar y María, sus padres, en Pozzuolo dei Friuli, en Udine (Italia), lugar que pude visitar en el 2010, invitado por él cuando estaba de visita; allí conocí a sus hermanos: Renato, que vive en Australia (y piensa viajar para despedir a su hermano), y su hermana Teresa, que reside en Italia, donde cada 3 años se combinaban para estar juntos en las vacaciones y compartir la vida familiar.

Amílcar ingresa al aspirantado salesiano de Trento en 1953, con 12 años. Realiza su noviciado y profesa como religioso el

18 de agosto de 1959. Concluidos los estudios de filosofía Amílcar viene a nuestra patria como misionero, llegando un 26 de diciembre de 1963, a los 22 años de edad.

Desde ese momento, Amílcar se encarna de una manera tal en nuestra realidad que podríamos decir que era más criollo que tantos de nosotros. Campechano, cercano, hombre de pueblo. Gustaba del mate y del truco, de convidar con los licores hechos por él, recolectar hongos y nueces, hacer salsa de tomates, comer manzana a toda hora...Pero no había perdido sus raíces italianas, y cada tanto nos deleitaba con el *risotto ai funghi*, haciendo alguna pizza, o convidándonos con liquirizia o grapa. Muchos de nosotros hemos compartido con él estas experiencias.

Si bien supo encarnarse en esta realidad, lo hizo siempre con un corazón misionero, acompañando a tantos jóvenes voluntarios y salesianos a entregarse a este apostolado, ya sea en nuestra tierra como fuera de fronteras, principalmente en Angola, donde supo también estar. ¡Tantos de nosotros hemos compartido con él muchas misiones! También supo acercar a nuestra realidad y acompañar a jóvenes voluntarios venidos de Italia para prestar un servicio a nuestro país. No había reunión donde él estaba, que no saliera con el tema del voluntariado, al que dedicó sus últimas energías, al punto que el domingo pasado por la tarde se había reunido a preparar la misión.

Luego de realizar el tirocinio en la casa de formación del Manga, hace la profesión perpetua, el 29 de enero de 1965. Comienza sus estudios teológicos en Santiago de Chile, por el

período de 1 año, y continúa los otros 3 en el Instituto Teológico del Uruguay, desde 1967 a 1969, recibiendo la ordenación sacerdotal en el Manga, el 13 de setiembre de 1969, de manos de Mons. Andrés Rubio. El lema elegido por él para tal ocasión lo había tomado del salmo 5: "*Señor, por tu gran bondad entraré en tu casa*". Hoy llega a plenitud este lema, haciéndose real, concreto, visible. Creemos que Amílcar ya está gozando de la presencia de Dios, a quien amó y entregó todas sus energías, especialmente a los jóvenes y, entre ellos, a los más pobres.

Su primer destino fue Talleres Don Bosco, primero como consejero 3 años (1970 – 1972), y después como Director, de 1973 a 1978.

Posteriormente, realiza la licenciatura en Teología Espiritual, en la Universidad Pontificia Salesiana de Roma, los años 1979 – 1980, regresando como Director y Maestro de Novicios, desde 1981 a 1989. Allí Amílcar formó a un gran número de salesianos, quienes pudimos llegar a conocerlo bien, al compartir todos los momentos de la jornada. Desde allí fundó el Oratorio San Andrés, alentó el nacimiento de Tacurú, poniendo de manifiesto su corazón oratoriano, actividad que mantuvo hasta los últimos momentos de su vida.

En la casa de formación, descubrimos a un hombre comunitario. Todo lo que sirviera para formar comunidad, él lo alentaba. Se mezclaba en el fútbol y en el volleyball, atendía su quintita para traer algo a la mesa o realizar algo casero para convidar. Gustaba de la pesca y las caminatas, cuando nos íbamos a Aguas Blancas. Hombre bueno, cercano y a la

mano, sencillo, sin vueltas ni complicaciones. Amigo de muchos; sabía hacerse querer y ganarse la simpatía.

Hombre de Dios: profundo, de consejo y discernimiento. Sumamente prudente en sus apreciaciones. Cuidaba su vida espiritual con esmero: la oración, la reconciliación y la eucaristía eran sus alimentos habituales. Supo cultivar su interioridad, lo que le sirvió también para ofrecer, a los jóvenes y a tantos salesianos, un acompañamiento sincero y profundo.

Regresa por unos pocos meses como Director a Talleres Don Bosco, ya que desde mayo de 1990 hasta el año 1996 prestará el servicio de Inspector.

Las responsabilidades siempre lo acompañaron, ya que también fue por 3 veces Vicario Inspectorial, y Delegado de la Formación por mucho tiempo. Fue un referente para nuestra Inspectoría y, a pesar de los roles importantes encomendados, siempre supo llegar a la gente y estar con ella desde su corazón sacerdotal. Fue padre para muchos...

Luego del servicio de Inspector es designado director y párroco de Villa Colón (1997-2000).

Posteriormente, retorna a una casa de formación, siendo Director del Teologado, del 2001 al 2008. Allí acompañó a muchos jóvenes salesianos a ir forjando un corazón sacerdotal, desde su testimonio sencillo y profundo, totalmente entregado a los demás.

Buen hijo de Don Bosco, vivió el “estén siempre alegres” como mandamiento fundamental. ¡Quién no recuerda sus chistes,

sus ocurrencias, sus picardías! Optimista por naturaleza, buscaba siempre rescatar algo positivo de las situaciones más adversas y así contagiar esperanza.

En el 2009 pasa a acompañar otra de las etapas formativas, siendo director del Prenoviciado – Domingo Savio.

A partir de este año, era vicario parroquial de esta Parroquia de Colón, atendiendo los grupos de confirmación y liturgia. Se dedicó especialmente a la Capilla Sambartolo, acompañando la comunidad de adultos todos los viernes, y los sábados las actividades con los niños junto con los animadores.

Querido Tini:

Tú conoces nuestra Inspectoría, tú la amaste y te entregaste por ella; intercede por nosotros, por nuestras necesidades y preocupaciones. Acompáñanos con tu intercesión desde el Cielo: te pedimos principalmente que ruegues al Padre para que otros jóvenes puedan ocupar el vacío que hoy, por tu ausencia, sentimos más especialmente.

Estamos celebrando la fiesta de la Presentación de María. Sabemos de tu devoción y confianza en la Madre Auxiliadora, a quien te dirigías tantas veces a través del rezo del Rosario. Hoy queremos ponerte en sus manos, para que, como Ella, seas presentado al Padre y así puedas ser recibido como ofrenda agradable y gozar del premio merecido por ser un servidor fiel y cumplidor.

ALGUNOS TESTIMONIOS

MONS. DANIEL STURLA

Amílcar, 'el Tini', encarnó como pocos la paternidad de Don Bosco. Sencillo, pobre, recto, fielmente dedicado a los jóvenes, misionero, hombre de Dios. Era un hombre evangélico, del "sí y del no" del que habla Jesús. Huía de las manifestaciones expresivas de afecto y sin embargo era capaz de demostrar, con casta delicadeza, su cariño.

Hombre de la quinta, de las pizzas y los licores caseros, de juntar hongos y cocinarlos, y al mismo tiempo, hombre de los oratorios y las misiones, con una sencilla y decidida preferencia por los pobres. Comunitario y buen hermano, capaz de desdramatizar situaciones con una sana cuota de buen humor. Todo eso estaba a la vista, era notorio para quienes lo veían actuar. Quedaba más escondida su aguda inteligencia y su intensa vida espiritual. Las volcó durante años de un modo particular en su tarea de formador, como confesor y director espiritual.

Fue un hombre sabio, un padre y un gran amigo. Disimulando el elogio, que a él no le gustaba, le dije más de una vez que cada vez que leía algo de San Felipe Neri (uno de los santos inspiradores de Don Bosco) me hacía acordar a él. Fue un regalo de Dios haberlo tenido por muchos años como confesor.

Lo vamos a extrañar. Se habrá encontrado en el "jardín salesiano" del paraíso con los dos hermanos que fueron sus vicarios durante su inspeccionado y que conformaron un trío

del cual nuestra Inspectoría debe estar orgullosa y agradecida: Félix Irureta y Luis Schmidt. Que el Señor nos regale vocaciones de su talla.



TESTIMONIO DE UN SALESIANO.

La Pascua del P. Amílcar Visentini me sorprendió, como a tantos, pero se volvió enseguida una invitación de Dios a mirarlo como uno de los nuestros que reunía más claramente aquellos valores que un salesiano desearía tener.

Parecería que Dios, en este tiempo, me está diciendo: Mira a este salesiano que fue tu maestro de novicios, tu formador, tu director, tu inspector, tu compañero de apostolado; en fin, tu hermano salesiano, y quédate con ese testimonio de alguien

que naturalmente tuvo un corazón oratoriano: centrado en Dios, estaba presente entre los jóvenes .

En el año en el que estamos invitados a renovar nuestra entrega a los jóvenes como lo hizo nuestro fundador, al despedir a Amílcar, quiero decir lo mismo que digo este año al conocer un poco más a Don Bosco: He conocido al 'Tini' en la casa salesiana, a un hombre con claro carisma salesiano, y quiero renovar mi entrega a Dios, haciendo de los jóvenes la misión de mi vida.

Viviendo esta misión como lo hizo Amílcar: siendo fiel al estilo de vida como Consagrado salesiano, sabiendo cuidar la vida comunitaria con su presencia en los diferentes momentos, viviendo obediente, pobre y casto, entregando todas sus cualidades en bien de la misión.

TESTIMONIO DE UNA JOVEN: NATY

Se van contigo las manzanas peladas y partidas al medio que ofrecías de postre o en cualquier momento. Se van las nueces y los licores, las pizzas y los champiñones.

Se van contigo los mates largos con alguna galleta (sin sal), las charlas profundas, los chistes y el hombro que cargaba la mochila si era muy pesada y algún que otro dolor.

Pero quedará siempre en mí tu consejo, tu diálogo cálido, sincero, sencillo, tu mirada cuestionadora y confiada a la vez.

Se quedan también tu alegría, tu entrega, tus ganas de vernos crecer junto a Jesús.

Se queda prendido en nosotros tu ver la vida como una misión entera para los demás.

Se quedan tus palabras, tus reflexiones, tus preguntas, tu compartirte desde lo más cotidiano.

Se quedan tus enseñanzas, tus gestos de aliento, tus oraciones, los rosarios, las bendiciones.

Te quiero, Tini. Espero reencontrarte en cada niño, en cada joven, al ofrecerles, como vos, la compañía de Dios para el camino.

DATOS PARA EL NECROLOGIO:

Nacimiento: 28 de septiembre de 1941, Pozzuolo, Udine (Italia).

Primera profesión religiosa: 18 de agosto de 1959.

Ordenación sacerdotal: 13 de septiembre de 1969, Manga (Montevideo), Uruguay.

Ingresó al aspirantado salesiano de Trento, en 1953, y hace el noviciado en Albaré di Costermano, en 1958-1959. Terminado el noviciado, profesa como religioso salesiano, el 18 de agosto de 1959. Concluidos los estudios de filosofía y pedagogía en su tierra natal, Amílcar viene a nuestra patria como misionero. Es el 26 de diciembre de 1963 y tiene 22 años de edad.

Luego de algunos años de práctica pedagógica en la casa de formación de Manga, hace la profesión perpetua el 29 de enero de 1965, en la obra salesiana de Paso de la Horqueta (departamento de Colonia). De inmediato inicia los estudios de teología en

Santiago de Chile (1966) y los concluye en el Instituto Teológico del Uruguay (1967-1969). Recibe la ordenación sacerdotal en el Manga, el 13 de septiembre de 1969, de manos de Mons. Andrés María Rubio.

Desde el año 1970 hasta 1978 lo encontramos en las escuelas profesionales de Talleres Don Bosco, primero como consejero encargado de la disciplina y los estudios (1970-1972), y después como Director de la Obra (1973-1978).

Completa luego los estudios de nivel superior y obtiene la licenciatura en Teología Espiritual en la Universidad Pontificia Salesiana de Roma (1979-1980). Realiza, además, un curso de capacitación para Maestros de Novicios.

A su regreso, es designado Director y Maestro de Novicios del Noviciado en Montevideo (1981-1989). Durante esos años es elegido como Vicario Inspectorial (1981-1984), cargo que desempeñó también durante los años 2003 -2006 y 2009-2011.

Terminado su servicio como Director y Maestro, se le confía nuevamente la dirección de los Talleres Don Bosco (1990). Y, en el mes de mayo de ese mismo año, es designado Inspector (1990-1996). Luego del servicio de Inspector, es designado Director y Párroco de Villa Colón (1997-2000). Posteriormente, es nombrado Director del Teologado (2001- 2008), Director del Prenoviciado – Domingo Savio (2009-2011) y actualmente era Vicario parroquial de la Parroquia Santa María Madre de la Iglesia y San Juan Bosco. Falleció, luego de una intervención quirúrgica, a raíz de un paro cardíaco, el 20 de noviembre de 2012, en Montevideo, Uruguay.

